

Ver a Jesús – Parte 9

“Nuestro representante delante del Padre”

Pastor Erich Engler

Hoy vamos a ver cosas muy, muy importantes en la Palabra, sobre todo en lo que a intercesión se refiere.

Hace un cierto tiempo que estamos considerando el tema de reconocer a Jesús en los diferentes pasajes y personajes del Antiguo Testamento observando las tipologías o simbolismos que hablan de Él. Hoy, más bien vamos a considerar algo del Nuevo Testamento y ver como Jesús está sentado a la diestra del Padre representándonos a nosotros.

¿Sabías que tú y yo tenemos un representante legal en el cielo? Este es Jesucristo, nuestro Salvador. Él nos representa delante del Padre constantemente. No hay nada que se interponga entre nosotros y Dios, mucho menos nuestros errores y/o pecados. Lo único que hay entre nosotros y Dios el Padre, es nuestro representante el Señor Jesucristo quien es el cordero inmolado.

Repito que entre Dios y nosotros no hay nada que se interponga, lo único que hay entre medio es Jesucristo, nuestro representante legal, de quien nos dice la Biblia que hace intercesión por nosotros todo el tiempo. Dicho en otras palabras, Jesús está representándonos constantemente a la diestra del Padre.

Para comenzar vamos a considerar el versículo 34 de Romanos cap. 8 donde encontramos lo siguiente:

“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”.

La resurrección de Cristo es el mensaje central del Evangelio. Todos los creyentes creen que Jesús murió y resucitó.

La muerte y resurrección de Cristo significan al mismo tiempo que no hay ninguna condenación para nosotros, pues es justamente a causa de ello que no hay más pecado que se interponga entre nosotros y Dios.

Jesús murió por nuestros pecados y resucitó para justificarnos delante del Padre.

Esto es justamente lo que nos dice este versículo cuando pregunta: ¿quién es el que condenará?

La carta a los Romanos no fue escrita a personas que están considerando hacerse cristianos sino a creyentes ya convertidos.

Pablo pregunta ¿quién es el que condenará?, y con eso nos está diciendo que no hay absolutamente nadie que lo pueda hacer.

Pablo sigue diciendo que Jesús además está a la diestra de Dios y que también intercede por nosotros. Él está allí haciendo un trabajo especial, nos representa e intercede a nuestro favor y es por eso que no hay más condenación para nosotros.

Vamos a considerar ahora en detalle lo que es esa labor de representante e intercesor que Jesús hace por nosotros delante del Padre y lo vamos a ver en relación a lo que sucede cuando oramos en su nombre.

Antes deseo mostrarte algo muy importante en el Evangelio de Lucas cap. 18 donde está relatada la historia del ciego de Jericó, y como Jesús nos hace la misma pregunta a nosotros hoy, leemos desde el vers. 35 lo siguiente:

“Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando...”

Dado a que este hombre es ciego, no sabe hacer otra cosa más que mendigar. La Biblia dice que nosotros antes de llegar a Cristo éramos también ciegos. Jesús abrió nuestros ojos en el momento en que llegamos a Él. Cada creyente que ha llegado a Cristo recibe la vista y no tiene necesidad de andar mendigando más. Tú no tienes que mendigar nada de Dios ni implorarle llorando que haga algo en tu vida. Los creyentes no son ni mendigos ni pordioseros como para que tengan que andar implorando una limosna de parte de Dios.

Es lamentable observar a muchos creyentes que andan “limosneando” algo de Dios porque no comprenden la posición que tienen como hijos. Muchos de ellos pretenden mover la mano de Dios por medio de lamentos y lloriqueos y esa actitud está basada en el propio esfuerzo humano. Ellos piensan que cuando Dios vea sus lágrimas se moverá para hacer algo en su favor, pero la Palabra nos dice que Dios actúa cuando invocamos el nombre de Jesús.

Por eso es importante que no vayamos a Dios el Padre como si fuésemos mendigos o pordioseros, sino con valentía reclamando lo que nos pertenece por derecho por medio de la obra que Cristo hizo en la cruz por nosotros.

Toda esta explicación entre medio era necesaria para muchos de los que nos escuchan o ven por medio del Internet y que no conocen su identidad como hijos de Dios.

Seguimos leyendo:

(36) y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

(37) Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

(38) Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

(39) Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

No podemos echarle en cara al ciego su modo de mendigar pues él no conoce otra manera de llamar la atención de los que pasan.

(40) Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,

(41) diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista.

Jesús nos hace la misma pregunta a nosotros hoy en día. Jesús nos pregunta hoy: ¿Qué quieres que te haga? Él nos hace esta pregunta cada día.

Si comprendiéramos esto veríamos la gran bondad y misericordia de Dios hacia nosotros.

Generalmente enfatizamos lo que “nosotros” podemos, y queremos hacer para el Señor, estamos llenos de programas, ideas, y planes para hacer para el reino de Dios. Está bien esto si es que siempre ponemos la prioridad en el reino de Dios y su justicia, pero el Señor nos pregunta: ¿qué es lo que puedo hacer por ti?

Tendríamos que escuchar primero su pregunta antes de preguntarnos qué es lo que “nosotros” podemos hacer por Él.

Lo mismo es con el amor, Él nos amó primero, mucho antes que nosotros pudiéramos decirle cuanto le amamos.

Gálatas cap. 5 vers. 6 nos habla de la fe que obra por el amor. Eso quiere decir que nuestra prioridad no debería ser tratar de esforzarnos para “mostrar” nuestra fe en la forma en que amamos a los demás, sino que cuando sabemos cuánto Dios nos ama la fe se manifiesta como resultado y amamos a los demás de forma natural.

A pesar de que la gran mayoría de nosotros hemos escuchado más que suficiente sobre el amor de Jesús hacia nosotros, para muchos todavía no es una realidad.

Debemos aceptar la verdad que somos profundamente amados, altamente favorecidos y abundantemente bendecidos por Dios. ¡Esa es nuestra posición en Cristo!

Solo una persona que sabe que es profundamente amada, altamente favorecida, y abundantemente bendecida puede reconocer esta pregunta.

El creador del universo, en la persona de Jesús, te pregunta: ¿qué quieres que te haga?

¿Sabes que es lo que yo veo en esta pregunta? Es como si Él nos dijese: ¿qué es lo que mi fe puede hacer por ti?

El mendigo de nuestra historia no tiene nada de fe. Veremos luego que en la respuesta de Jesús, Él le está atribuyendo la sanidad a su fe, pero estar mendigando no es estar seguro de recibir. La fe se manifiesta en este hombre recién cuando oye la pregunta de Jesús ¿qué quieres que te haga?

Probablemente este hombre está temblando de expectativa sin saber seguro si va a recibir algo, pero comienza a tener un pequeño destello de esperanza. Ese uno por ciento de fe que él tiene se manifiesta a causa de la oferta que Jesús le hace. Jesús nos hace la misma pregunta a nosotros hoy: ¿qué quieres que te haga? ¡Recuérdalo en cada momento!

La Biblia dice que no tenemos porque no pedimos, en otras palabras podríamos decir que no recibimos porque no aceptamos la oferta que Dios nos hace.

Hay una gran diferencia entre pedir y mendigar y lo voy a explicar de inmediato.

Sigamos leyendo el vers. siguiente de nuestro pasaje:

(42) Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado.

Jesús atribuye el milagro a la fe del hombre, pero en realidad este no tenía demasiada. En el momento en que Jesús le pregunta ¿qué quieres que te haga?, infunde su propia fe en este hombre y él se atreve a creer que el milagro sucederá.

Luego que este hombre recibe la vista, Jesús le atribuye el milagro a la fe de él, pero en realidad fue la fe de Jesús que hizo posible esto.

Jesús siempre nos otorga a nosotros los laureles por lo que Él mismo hace en nuestras vidas.

Otro ejemplo de esto lo encontramos luego de la resurrección cuando Jesús se les aparece a algunos de sus discípulos y viendo que ellos no habían pescado nada en toda la noche les dice que echen las redes a la derecha de la barca y las sacan llenas de peces. Él les dice: “Traed de los peces que acabáis de pescar” (Juan 21: 10), para esto había sido Él quien les dijo donde echar las redes pues ellos, siendo aún gente con experiencia en el oficio, no habían conseguido nada en toda la noche. Jesús les otorga a ellos los laureles. Nosotros aprendemos a caminar en **su** fe.

Jesús le dijo a este ciego: ¿qué quieres que te haga?, y Él nos hace la misma pregunta a nosotros hoy. Recuerda esto cada vez que te encuentres frente a enormes desafíos o grandes problemas en cualquier área o circunstancia de tu vida.

Habíamos dicho que Jesús nos representa delante del Padre, y para saber cual es la causa por la que Él tiene que abogar a nuestro favor, nos hace la pregunta ¿qué quieres que te haga? Sería absurdo que un abogado, quien nos representa en determinada causa, no supiera concretamente lo que nosotros deseamos para abogar a nuestro favor.

Un abogado siempre representa o actúa a favor de alguien que lo comisiona para tal fin. De la misma manera Jesús desea saber nuestra petición para poder abogar delante del Padre. Pero si nosotros no hacemos uso de ese derecho, no vamos a recibir los beneficios. La Biblia tiene razón cuando dice que no recibimos porque no pedimos, si nuestro abogado Jesucristo, no tiene una petición o causa concreta de nuestra parte no nos puede representar en esto.

Ahora que sabemos esto debemos conocer cómo funciona ¿verdad?

La mayoría de nosotros conocemos los famosos versículos donde Jesús habla que todo lo que pidiéramos al Padre en su nombre Él nos lo daría. El primer pasaje se encuentra en Juan 14: 13 y 14 donde leemos:

“Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

(14) Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré”.

La iglesia, en general, debería volver a la esencia de estas palabras. En los tiempos pasados se predicaba mucho más sobre esto que en la actualidad.

Lamentablemente hoy en día, en las iglesias la Palabra de Dios es reemplazada muchas veces por cantidad de otras cosas y programas que no tienen consistencia, y cuando se predica de ella se habla sin fe o desde una perspectiva netamente humana y trivial. Debemos volver a los capítulos esenciales de la Palabra e interpretarlos tal y cual como Dios los diseñó para nosotros. Justamente los capítulos 14 al 16 del libro de Juan son de los más esenciales de toda la Biblia.

Allí Jesús habla a sus discípulos las últimas palabras antes de la cruz, estas eran muy especiales e importantes. Jesús les habla sobre temas de suma importancia para nosotros como los son: el amor ágape o divino; la oración; y el Espíritu Santo.

Jesús sabe que después de su resurrección los discípulos se iban a quedar solos e iban a necesitar la ayuda del Espíritu Santo como consejero e intercesor. En esos últimos momentos de su vida sobre la tierra Él les enseña sobre temas tan importantes como los que acabamos de mencionar.

Estos dos pasajes mencionados nos hablan de lo mismo: Jesús nos dice que si pedimos algo en su nombre ÉL nos lo va a dar o hacer. Si no fuera así, ÉL no nos preguntaría ¿qué quieres que te haga?

Si ÉL no iba a hacer nada por ese ciego no le hubiese hecho la pregunta ¿qué quieres que te haga?

El segundo pasaje lo encontramos también en el Evangelio de Juan cap. 16, vers. 23 y 24:

“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.

(24) Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; **pedid**, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”.

Los discípulos no habían pedido nada hasta ahí puesto que tenían todo lo que necesitaban debido a que Jesús siempre estaba con ellos. Pero, puesto que ÉL luego de la crucifixión no iba a estar más con ellos en forma corporal, les dice estas palabras para que en su nombre puedan pedir las cosas que necesitan. Es como si ÉL igualmente siguiera estando presente. Estas palabras no eran válidas solo para los apóstoles y/o discípulos sino para cada uno de nosotros hoy también.

Lamentablemente muchos piensan que todas las maravillosas promesas de Jesús dejaron de tener vigencia con la desaparición física del último de los apóstoles. Tristemente muchos creen también que los milagros de sanidad, la llenura del Espíritu Santo, el hablar en lenguas, y otras manifestaciones del poder de Dios se acabaron cuando se murió el último de los discípulos. Es verdad que los discípulos que estaban con Jesús se han muerto todos, lo mismo los apóstoles que vinieron después, pero el Espíritu Santo sigue vivo y está activo hoy y ahora.

Por medio de este versículo, Jesús nos enseña que a través de la oración podemos recibir de su mano las mismas cosas como si ÉL estuviera presente, debido a la intervención del Espíritu Santo quien es nuestro ayudador. ÉL dijo que cuando partiera de esta tierra iba a enviar al consolador (Juan cap. 14) y así lo hizo. ¡ÉL no nos ha dejado huérfanos!

Volvamos a meditar en los versículos 23 y 24 de Juan cap. 16:

“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.

(24) Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; **pedid**, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”.

Aquí habla de pedir o de solicitar y no de mendigar, para poder recibir. Dios desea que tú tengas gozo. De acuerdo a lo que nos dice Pablo en Romanos cap. 14 vers. 17 el reino de Dios es: justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Dios desea que tengamos gozo y paz, y por eso está interesado en concedernos lo que solicitamos. La mezcla de la ley con la gracia, y la religión nos roban el gozo, pero Jesús nos asegura que nos va a otorgar lo que solicitemos para que tengamos gozo.

¿Te has dado cuenta que en estos dos últimos pasajes del Evangelio de Juan (cap. 14 y 16), los cuales son muy similares, hay algo que es clave para nosotros?

¿Cómo accedemos a las promesas de Dios? Usando el nombre de Jesús. Esto es lo que acabamos de leer en estos pasajes y son las palabras del mismo Jesús.

Deseo compartir un pequeño párrafo del libro de E. W. Kenyon, cuyo título en inglés se traduce como: “El maravilloso nombre de Jesús: nuestros derechos y privilegios por la oración.”

Él relata lo siguiente: *“Mientras yo estaba predicando acerca de utilizar el nombre de Jesús para recibir lo que solicitamos, en una reunión en la ciudad de Tennessee en EE UU, un abogado interrumpió mi alocución con la siguiente pregunta: ¿quiere decir Ud., que Jesús nos dio realmente la autorización y el derecho legal de utilizar su nombre?”*

Yo le respondí: “Hermano, tú como abogado, deberías saber mucho mejor que yo, sobre la autoridad y los derechos legales que te otorga una persona para que actúes en su nombre.” El abogado me respondió: “Es verdad, lo sé”

El mismo Kenyon, relata luego que este incidente le motivó a profundizar mucho más su estudio sobre los derechos que tenemos para usar el nombre de Jesús.

Los términos que Jesús mencionó de usar su nombre, y que Él es nuestro representante delante del Padre, son términos jurídicos.

Kenyon sigue relatando lo siguiente: *“Luego de haber intensificado mi estudio sobre los pasajes donde Jesús menciona que nos habría de conceder todo aquello que pidiéramos al Padre en su nombre (Juan cap. 14 y 16), llegué a la conclusión que Él le concede a esta oración una base legal dado a que nos otorgó el derecho de actuar en su nombre. Si nosotros hacemos uso de los privilegios y derechos que nos concede el nuevo pacto de usar el nombre de Jesús para solicitarle algo al Padre, lo solicitado ya no es un asunto nuestro, sino que pasa a las manos de Jesús y Él mismo se encarga del caso tomando la responsabilidad como nuestro representante legal y el Padre le oye. Cuando nosotros oramos en el nombre de Jesús es como si lo hiciera Él mismo.*

Jesús toma nuestro lugar delante del Padre y nosotros tomamos el suyo aquí en la tierra para hacer su voluntad.”

Jesús nos da un ejemplo maravilloso de esto en Juan cap. 11 y nos muestra cómo funciona. Leamos allí desde el vers. 39:

“Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días”.

Aquí habla sobre la muerte de Lázaro. Sabemos que Jesús tenía una estrecha amistad con él y con sus hermanas y aquí vemos que después de la muerte de Lázaro Jesús llega a la casa de Marta y María.

(40) Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

¿Recuerdas que en Marcos cap. 11 vers. 24 dice que todo lo pidiéramos en oración creyendo que lo recibiremos nos vendrá?

Teniendo en cuenta lo que Jesús le dice a Marta comprendemos cómo funciona la oración en su nombre. Creer que recibimos lo que solicitamos tiene que ver con fe. La oración y la fe van de la mano.

Las palabras que Jesús le dice a Marta: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? tienen que ver con fe.

Este pasaje no nos habla demasiado de la fe de Marta, pero lo interesante es que podemos ver lo que hace Jesús y tomando su lugar delante del Padre.

Eso es precisamente lo que Él hace cuando oramos en su nombre: ponemos nuestras oraciones en sus manos y Él ora delante del Padre.

Sigamos leyendo el pasaje:

(41) Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto...

Antes que suceda un milagro, debemos remover la piedra del legalismo de nuestro corazón, para que la fe pueda tener lugar.

... Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Aquí Jesús no hace otra cosa más que orar y agradecer al Padre.

(42) Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

¿Qué es lo que hace Jesús aquí? Ora al Padre. ¿Qué es lo que Él hace cuando oramos en su nombre? Ora delante del Padre como nuestro representante.

¿Has visto alguna vez la oración desde esta perspectiva?

Jesús desea que sepamos que cuando oramos en su nombre Él nos representa delante del Padre. Es como si nosotros mismos estuviéramos delante del Padre solicitando algo.

(43) Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

(44) Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

Las ataduras del legalismo y de la condenación deben ser quitadas para que las personas puedan levantarse en el poder de la resurrección.

La oración de Jesús se desarrolla de la siguiente manera: primero alaba al Padre presentando su solicitud en la seguridad que va a ser escuchado y luego llama en existencia lo que no es todavía visible.

De la misma manera sucede cuando oramos en su nombre: Él toma nuestra oración y la lleva delante del Padre.

¿Puedes comprender ahora por qué es que nos dice que todo lo que pidiéramos al Padre en su nombre lo habría de hacer? Porque Él mismo es el que lo solicita y le es otorgado.

La clave es orar en su nombre solicitando las promesas que nos fueron dadas.

Los problemas que se presentan delante de nosotros como murallas invencibles debemos ordenarles que desaparezcan, pero las promesas las solicitamos en el nombre de Jesús.

El orar de esta manera nos quita la costumbre de mendigar.

¿Por qué hay creyentes que se lo pasan mendigando y lamentando como medio para conseguir algo de parte de Dios? Porque no tienen revelación sobre el significado de orar en el nombre de Jesús. Ellos no comprenden que es Jesús quien nos representa delante del Padre como nuestro abogado. Si ellos comprendieran esta verdad dejarían de usar el método de solicitar el favor de Dios con importunidad y hasta con humillación.

Y aún a pesar que no oremos correctamente, o que no digamos las palabras más apropiadas cuando le solicitamos algo a Dios, el hecho que Jesús es el que se encarga de transmitir esa solicitud delante del Padre, Él lo hace de la manera más apropiada.

Muchos piensan que debe haber un determinado método de orar proclamando ciertas frases o palabras exactas un determinado número de veces como única manera de recibir algo de parte de Dios, pero no es así. La respuesta a nuestra oración no depende de nuestra formulación sino del nombre de Jesús. El único secreto, si lo podemos llamar así, es orar en el nombre de Jesús y Él asume la solicitud y la lleva delante del Padre.

La próxima vez que tú ores pidiendo alguna promesa que Dios te da en su Palabra, tienes que ser consciente que Dios oye tu oración porque es Jesús quien lo está solicitando, y puedes tener la confianza que lo vas a recibir.

Esa revelación catapultará tu vida de oración a niveles mucho más altos porque comprenderás que es Él quien te representa delante del Padre.

Para concluir deseo repetir una frase del libro anteriormente mencionado, pues no conozco nadie que lo formule tan preciso como el hermano Kenyon, cuando dice:

“Cuando oramos en el nombre de Jesús, nuestra solicitud pasa a las manos de Él y es como si Él mismo estuviera orando por nosotros, además de ocupar nuestro lugar delante del Padre”.

¡Amén!

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones